

Integración de la Región Caribe¹

José Manuel Briceño Guerrero²

Universidad de Los Andes - Mérida

Resumen

Este artículo discurre acerca de esa región geográfica de América Latina llamada “Caribe”, donde —según hipótesis del autor— existe de hecho una integración. Considera por tal el interrelacionamiento de elementos inicialmente dispares y dispersos de tal manera que el resultado presenta características unitarias sin que las partes pierdan individualidad gracias a ciertos factores aglutinantes que forman un ámbito de estrecha participación con grados diversos de asimilación, hasta un punto en que el conjunto adquiere rostro propio y capacidad de expresión y diálogo. Los factores aglutinantes considerados por el autor son geográficos, históricos, lingüísticos, artísticos, religiosos y gastronómicos, los cuales catalizan y generan la integración, produciéndose dentro del seno de éstos una inevitable comunicación.

Palabras Clave: Caribe, integración, América Latina.

Abstract:

This article deals with the topic concerning the geographical region called “Caribe” in Latin America where, according to the author, an integration exists. He considers the interrelationship of elements that are initially unequal and scattered, in such a way, that the result presents unitary features but where each part does not lose its individuality. This is possible thanks to certain agglutinate factors that form a contour of intimate participation, with different degrees of assimilation, to a point where the entirety acquires its own face and capacity of expression and dialog. The agglutinate factors considered by the author are geographical, historical, linguistic, artistic, religious, and gastronomic, which catalyse and generate the integration producing an inevitable communication among them.

Key Words: Caribe, integration, Latin America.

La hipótesis fundamental de este artículo es que ya hay de hecho integración en la región que se ha convenido en llamar Caribe, aunque quizás otros nombres fueran más adecuados, pero predominó, no sin razón, la deslumbrante presencia de ese *mare nostrum* americano y, tal vez, el recuerdo de los que se creían ser los detentadores únicos de la condición humana.

Es práctica inveterada de los filósofos, a cuya tribu pertenezco, la de definir los términos principales que van a usar en una exposición. Entiendo por integración el interrelacionamiento de elementos inicialmente dispares y dispersos de tal manera que el resultado presenta características unitarias sin que las partes pierdan individualidad gracias a ciertos factores aglutinantes que forman un ámbito de estrecha participación con grados diversos de asimilación, hasta un punto en que el conjunto adquiere rostro propio y capacidad de expresión y diálogo. Conviene aclarar que la unidad en la diversidad (*e pluribus unum*) no aplana los elementos sino que más bien los complejiza y enriquece de tal manera que su presencia individual, si así lo quiere el análisis, es mucho más poderosa y significativa que cuando existían separadamente. Paso a considerar los factores aglutinantes que catalizan y, hasta pudiera decirse, generan la integración, al crear un ámbito común en cuyo seno la comunicación se vuelve inevitable.

I. Factores geográficos

1. El mar

La gente que está continuamente en contacto con el mar desarrolla rasgos de sensibilidad, costumbres sensoriales, maneras de expresarse, actitudes emocionales, propensiones pasionales, preferencias sexuales, sentido rítmico muy diferentes de la gente que vive en la tundra, en los límites del desierto, en las cercanías de los polos, en las montañas, en la estepa o en las llanuras. En nuestro caso, además, se trata de un mar cerrado con cadenas de islas grandísimas, grandes, medianas, pequeñas, pequeñísimas y fértiles islotes, con distancias fáciles de vencer por vía directa o por el arco de los palmas indirecto cuando se dispone sólo de embarcaciones pequeñas.

Conocida es además la doble embriaguez de ese mar, la que resiente, mar cara de ron, cara de borracho, y la que produce, pregúntele a Saint-John Perse.

2. El clima

La temperatura siempre cálida facilita y alivia los cuidados de la vestimenta. No es necesario pasar varios meses del año envuelto en varios kilos de ropaje incómodo, como sí es el caso entre los que viven sobre el Mar del Norte, el Estrecho de Magallanes o las costas de Terranova. Tampoco es necesario construir casas muy sólidas ni impasibles a la brisa. Piénsese en un niño en las costas del Báltico en época de invierno y otro en la costa de la Martinica para la misma época. Cuántos recuerdos diferentes; en cambio todos los que pasan en su infancia en el Caribe tienen los mismos recuerdos en cuanto a sensaciones corporales, lo cual influye sin la menor duda sobre la forma de percibir el mundo, sobre la *Weltanschauung* con el refuerzo adicional de la vida adulta. Un fondo común físico-orgánico para todos los caribeños; cosa no despreciable si se toma en cuenta la base físico-orgánica del mundo afectivo e intelectual, sobre todo en los armónicos del sentir y del pensar aun desde antes de su separación, cuando eran un solo tronco vivencial.

3. La meteorología

Común a todos los caribeños es la experiencia de los ciclos de la lluvia y de los vientos, y muy en particular el espanto de los ciclones con nombre de mujer y la erótica perversa de sus coletazos. Común también el conocer los desmanes de la tierra y el agua, el recordarlos y el temerlos. ¿Quién que es caribeño no ha sufrido la violencia salvaje, la belleza mortal de los huracanes? ¿Quién que es caribeño no lleva en la memoria y en la respiración la marca temblorosa de esos días aciagos cuando la mansa brisa maternal se convirtió en demonio implacable? Por esa marca nos reconocemos aunque no hablemos de ello, aunque ni siquiera digamos la palabra.

4. Flora y fauna

El imaginario de todo caribeño está penetrado y densamente poblado por las múltiples y variadas formas de la vegetación que con polícroma lujuria invaden los más íntimos repliegues de la sensibilidad auxiliados por ese sol “como para locos” que a veces acentúa los más ínfimos detalles de las plantas y animales, y a veces los aniega y los convierte en esteros de luz para Armando Reverón. Todo caribeño, blanco, mulato o negro, libanés o culí comparte con todo caribeño la embriaguez recurrente de insectos, pájaros, peces, flores, aromas y sabores de la naturaleza. Todo eso sin contar las ebriedades derivadas por industria humana de plantas como café, caña de azúcar, tabaco...

II. Factores Históricos

No pretendo contar la historia del Caribe ni siquiera en forma extremadamente resumida y somera pues tal tarea desborda los límites de este artículo y es innecesaria para sus fines. Baste hacer énfasis en ciertos rasgos de ella que, al ser comunes para todos los pobladores de la región, contribuyen a constituir el ámbito común que ha estimulado desde siempre el proceso de integración.

En primer lugar, debe observarse que todos los habitantes del área han venido de lejos; no hubo, hasta donde sabemos, hominización en América; las poblaciones precolombinas llegaron hasta allí después de larguísimos desplazamientos, lo mismo puede decirse de los colonos que llegaron después del descubrimiento a partir de Colón; esto es válido para todos los habitantes de América, pero en el Caribe los asentamientos eran necesariamente próximos los unos a los otros y esa proximidad propiciaba, es más, obligaba a enfrentamientos de carácter pacífico comercial de intercambio o bélico guerrero con relaciones cambiantes de dominación y servidumbre, todo lo cual conduce al conocimiento mutuo, a la circulación de costumbres y valores, a la integración.

En segundo lugar, debe observarse que los pobladores de la región proceden de orígenes étnicos y culturales diferentes en extremo, de tal manera que las relaciones de todo tipo implicaban, exigían gigantescos esfuerzos de comprensión y tolerancia aunque se cortaran nudos gordianos con espada feroz; implicaban y exigían, implican

y exigen, el reconocimiento de diversidad y similitud; implicaban e implican, exigían y exigen integración.

En tercer lugar, la esclavitud. La multimillonaria migración pasiva de africanos encontró punto de llegada, punto de uso y punto de distribución en el Caribe, de tal manera que éste se convirtió en el escenario por excelencia y por antonomasia del tráfico de esclavos, y ya sabemos, gracias a Hegel, que la dialéctica del amo y del esclavo conduce necesariamente a la disolución misma de esos roles, a la disolución pacífica o violenta de eso antagonismos, al desplazamiento de los nudos del conflicto, y, agregemos, a la integración.

En cuarto lugar, el imperialismo. La cambiante hegemonía de potencias europeas sobre diversas partes del área, seguida por la creciente influencia de los Estados Unidos de América con el desplazamiento de su frontera hacia el sur y su cada vez mayor intervención, sobre todo después de la guerra hispanoamericana, todo esto ha creado un estado de cosas comandando desde lejos, una teledependencia —si usamos esa palabra centauro—, de tal manera que todos los países del área se ven abocados a



Empleada de un depósito de carbón, Martinica, 1870. Anónimo.
Tomado de *Extra Cámara*, N° 12, Caracas: CONAC, 1988, p. 16.

una subordinación común ya sea que la acepten o la rechacen, y al compartir esa desgracia han caminado también por esa vía dolorosa hacia la integración.

En quinto lugar, el mestizaje acompañado de laberíntica transculturación. Los pocos núcleos de raza “pura” que todavía quedan son erosionados continuamente por el sexo; se avanza así a una integración aún más estrecha que la ya existente con la separación de los “puros”, pues aún estos comparten ya su imaginario y su afectividad con los “impuros” a despecho de su orgullo de raza superior.

En sexto lugar, el devenir de esos pueblos en su relación con la naturaleza ha producido tres factores de integración que tienden a integrar al resto de la humanidad, lo ha producido no porque sean originales suyos sino porque les ha puesto su sello indeleble; ellos son el café, el tabaco y el ron; sin comentario.

III. Factores artísticos

En este punto no es posible ni siquiera señalar rasgos particulares pues el desarrollo de la música, de la poesía, del baile, de la pintura, del arreglo floral y de la vestimenta se ha caracterizado por una creatividad desbordada que supera con creces la de otras áreas culturales en el mismo terreno y que presenta la particularidad de ser aceptada inmediatamente por todo el Caribe. Baste señalar como ejemplo que la invención del merengue equivale en su ámbito cultural al de la ***Crítica de la Razón pura*** en el suyo, y así como en el Caribe se encuentran pequeños grupos estudiando trabajosamente a Kant, así en Europa se encuentran pequeños grupos aprendiendo torpemente a bailar el merengue. Pero lo que nos interesa sobre todo en este punto es señalar que las creaciones artísticas locales se difunden inmediatamente por toda el área y constituyen un poderoso factor de integración. Lo creado por uno es compartido jubilosamente por todos.

IV. Factores lingüísticos

Español, inglés, francés, holandés, árabe y hindi son lenguas vivas en el Caribe, cada una de ellas con un acento particular caribeño aun en hablantes supuestamente

“puros”, acento que es inmediatamente reconocido por las poblaciones de donde proceden esos hablantes. Se hablan además el creole y el papiamento, creaciones locales de gran interés para el lingüista. Pero lo que cabe señalar aquí es la comunicación que se logra entre todas esas lenguas; ninguna es *lingua franca* en todas partes del área, pero en todas se logran compromisos de comunicación que no fallan y contribuyen a la integración cultural y económica, pues en este último orden se producen intercambios espontáneos de carácter informal que una integración en libertad política haría extensos y fecundos.

V. Factores religiosos

Si distinguimos entre institución religiosa, religión y religiosidad, debemos decir que aun cuando hay varias religiones de origen europeo, africano, americano y extremo-oriental y aunque algunas de esas religiones estén representadas por instituciones religiosas organizadas y conectadas con otras áreas del mundo, sin embargo se ha desarrollado una religiosidad difusa que no puede definirse como sincretismo. Sincretismo hay en el nivel de las religiones, pero nos referimos a una actitud religiosa un tanto panteísta, supersticiosa, fraternal y gozosa que no puede descomponerse en elementos ajenos reestructurados sino que tiene una fuerza propia unitaria y poderosa, y es esa religiosidad difusa la que proporciona el caldo de cultivo más importante para la integración emocional y sentimental. Esto amerita consideración separada y exige tratamiento amplio y profundo más allá de lo que este espacio nos permite; pero valga por los momentos el simple señalamiento a la espera de apropiada exposición y demostración en otro lugar.

VI. Factores gastronómicos

Hemos llegado al punto culminante de este artículo, culminante por su posición y por su importancia. La esencia de la identidad caribeña, la concreción de todo lo dicho anteriormente y de todo lo que no pudo ser dicho está aquí, el fundamento de la integración ya lograda y de la que falta por lograr está en el surgimiento de una cocina original, la creación de un arte culinario difícilmente separable de lo que hemos llamado religiosidad difusa. Quienes estudian el Caribe con la pretensión de llegar a resultados

importantes con recursos científicos e intelectuales solamente están condenados al fracaso mientras no bailen, beban y coman en compañía de caribeños auténticos y desfnadados. El Caribe no entrega su ser a seres abstractos.

Conclusión

Sobre la base de lo expuesto, es evidente que ya existe integración en el área caribeña, pero se trata de una integración incompleta porque el territorio está dividido en sectores de poder económico y político dependientes de potencias exteriores al área. Priva el interés de esas potencias sobre el interés local de intercambios locales fecundos y capaces de engendrar autónomamente relaciones con el exterior desde toma de decisión autónoma. Hemos llamado a ese estado de cosas teledependencia, palabra centauro fea como aquello que designa. No vemos cómo ese estado de cosas pueda cambiar hacia una integración completa, a menos que el proceso de globalización aniegue y niegue el papel hegemónico de las grandes potencias y dé lugar a una auténtica fluidez de intercambios que apunte hacia una integración de toda la humanidad. Esto parece utópico y el proceso de globalización tal vez no esté en manos de nadie; pero una gran cantidad de imponderables en escala mundial hace campo a la esperanza, esperanza pequeña, pero esperanza al fin, no otra cosa queda a la impotencia del hombre.

Notas:

- ¹ Una primera versión de este artículo fue presentada como Ponencia en el Simposio “Integración regional en América Latina y el Caribe: entre el regionalismo abierto y la globalización”, en el Congreso Foro Mundial: X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (X FIFALC), realizado en Moscú, del 25 al 29 de junio 2001. Fue evaluado por esta revista en el mes de Noviembre de 2001 y aceptado para su publicación en el mes siguiente [Nota del Comité Editorial].
- ² Doctor en Filosofía (Universidad de Viena, Austria). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Premio Nacional de Literatura (1996). Autor de más de una veintena de títulos, entre los que destacan: *¿Qué es la Filosofía?* (1962), *América Latina en el Mundo* (1966 y 1995), *El Origen del Lenguaje* (1970), *La Identificación Americana con la Europa Segunda* (1977 y 1983), *Discurso Salvaje* (1980), *Europa y América en el Pensar Mantuano* (1981), y *El Laberinto de los Tres Minotauros* (1994 y 1996). E-mail: jonuelbrigue222@hotmail.com